

OAC PRESS

Working Papers Series #10

ISSN 2045-5763 (Print)

Antropología y amistad.

Liria de la Cruz and Paloma Gay y Blasco

University of St. Andrews

© 2011 Liria de la Cruz and Paloma Gay y Blasco

Open Anthropology Cooperative Press

www.openanthcoop.net/press

This work is licensed under a Creative Commons Attribution-Noncommercial-No

Derivative Works 3.0 Unported License. To view a copy of this license, visit

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/>

El movimiento reflexivo que convirtió a los antropólogos en protagonistas de sus textos no cambió el papel de los informantes. Los informantes continúan siendo objetos y no creadores del conocimiento antropológico. Con sus conceptos, sus marcos analíticos y sus debates, los etnógrafos hablan entre ellos, y no con los informantes. Como interlocutores, los informantes pertenecen al campo, no a la academia. Los informantes son lo que les pasó a los etnógrafos antes de que empezaran a escribir. Y así, aunque las etnografías tratan sobre las vidas de los informantes, los informantes son excluidos de la conversación etnográfica.

Aquí intentamos colaborar, escribiendo juntas. Reconocemos que el conocimiento antropológico está hecho por los etnógrafos y por los informantes, y les debe pertenecer a los dos. Escribimos juntas, una informante y una antropóloga, una gitana y una paya, una vendedora y una académica, dos mujeres nacidas en la misma ciudad de España, dos madres, dos amigas. Este artículo es sobre nosotras, y sobre nuestros mundos: es biografía, y también antropología. Este artículo habla de lo que es ser mujeres, madres, amantes, esposas y trabajadoras en un mundo formado por desigualdades de sexo, clase, etnicidad y bienestar económico. Este artículo también es una conversación sobre la antropología: no sólo sobre como escribir antropología, sino sobre la presencia de la antropología en nuestras vidas.

Al reflexionar sobre nuestras vidas y sobre cómo nos hemos influido la una a la otra a través de los años, intentamos romper las divisiones sobre las que se basa la antropología. Estas son las divisiones entre el trabajo de campo y la universidad, antropólogos e informantes, los que estudian y los que son estudiados, los que se supone que saben y lo que se supone que no saben. Y también reflexionamos sobre otras divisiones: entre hombres y mujeres, payos y gitanos, los que lo tienen más fácil en la España del siglo XXI, y los que lo tienen más difícil. Estas son las divisiones que han dado forma a nuestras vidas, y que enmarcan nuestra amistad.

Nos conocimos en 1992, cuando Paloma hacía trabajo de campo entre los gitanos de un pequeño gueto construido por el gobierno en una zona del sur de Madrid donde vivían algunos familiares de Liria. Las dos teníamos veintitrés años: habíamos nacido en Madrid al

final de la dictadura de Franco. Pero nuestras vidas se habían desarrollado de maneras muy distintas. Liria, gitana, creció en la periferia de Madrid, dónde las viviendas de protección oficial más baratas se mezclaban con barrios de chabolas. Hasta que se fue al Reino Unido a hacer la carrera, Paloma, una paya de clase media, vivió en un piso grande en un barrio acomodado. Cuando nos conocimos, Liria era una joven madre con dos hijos que vivía con su familia cerca del gueto, en una zona donde gitanos y payos de clase trabajadora vivían lado a lado en pisos de protección oficial. Paloma estaba haciendo su doctorado para la Universidad de Cambridge, y necesitaba una familia gitana con quien vivir. Liria y su marido, Ramón, ofrecieron su hogar. Rápidamente las dos nos hicimos muy buenas amigas.

Diecinueve años después, Liria ya no vive con Ramón y sus hijos. En el 2008, conoció a un joven marroquí, Younes, se enamoró, y tuvo que perder a toda su familia al comenzar una vida nueva con él. Paloma es profesora de antropología, y madre de dos hijos, y vive en Escocia con su marido, antropólogo también. Al principio de la madurez, seguimos siendo muy buenas amigas. Hasta hace poco, nos hemos mantenido en nuestros papeles de informante y antropóloga. Pero ahora hemos decidido cuestionar esos papeles: tenemos cosas importantes que decir, y creemos que las diremos mejor juntas. En este proyecto Paloma no interpreta las palabras de Liria: Liria no es una 'mujer traducida' (Behar 1993). Liria no es la que produce la 'materia prima' para que Paloma la analice. Las dos hablamos, cada una sobre si misma y sobre la otra, desde nuestros puntos de vista, con nuestras historias, intereses, miedos y esperanzas, incluida una gran involucración con la antropología. En estas páginas hablamos las dos, a veces juntas y a veces solas. El valor y el poder de estas páginas está en lo que contamos y también en cómo lo contamos. Al mezclar voces y estilos queremos subrayar nuestra complicidad, y también las tensiones y negociaciones, acuerdos y desacuerdos que son parte esencial de la antropología.

Cómo trabajamos juntas

Para escribir este artículo, empezamos por discutir lo que queríamos escribir, y cómo íbamos a hacerlo. Dado que estábamos lejos la una de la otra la mayor parte del tiempo, Liria en Madrid y Paloma en St Andrews, nos comunicamos por teléfono y por correo electrónico con

la amable asistencia de Younes Bziz, el compañero de Liria. Liria escribió en castellano, a mano, las secciones en las que habla en primera persona, y Paloma las pasó al ordenador, añadió puntuación y las tradujo al inglés. En su laptop Paloma escribió en inglés las secciones en las que habla en primera persona y las tradujo al inglés para que Liria las leyera y sugiriera cambios. Paloma también escribió en inglés borradores de las secciones donde hablamos juntas, usando el plural 'nosotras'. Después tradujo estos borradores al castellano, y Liria hizo cambios y adiciones, a veces muy substanciales, que después incorporamos al texto inglés. Teníamos las notas de campo de Paloma, y sus cartas desde el campo a su supervisor en Cambridge, Stephen Hugh-Jones. Sólo teníamos las cartas de Liria a Paloma, dado que Liria no pudo llevarse las cartas de Paloma cuando se escapó de su hogar. También teníamos muchas horas de conversaciones grabadas en las que hablábamos de nuestras vidas, en el pasado y el presente, y de nuestra amistad. Como Liria no conoce la literatura antropológica, no hemos citado otros autores. Solo hemos hecho referencia breve a debates antropológicos en la introducción, y Paloma es la responsable de esta interpretación. Esperamos que nuestros lectores puedan establecer sus propias conexiones con otros textos antropológicos.

Para hacer que nuestros lectores puedan distinguir nuestras voces, cuando escribimos juntas y cuando separadas, hemos usado diferentes tipos de letra, arial para las secciones conjuntas, Cambria cuando habla Liria sola, y Calibri cuando habla Paloma sola.

Principios

Me gustaría que con lo que voy a escribir la gente pudiese entender lo maravilloso e importante que fue conocer a mi amiga Paloma aunque por mucho que escriba nunca será suficiente para expresar tanta gratitud por parte de una sola amiga. Por que todo empezó tan solo como un trabajo de campo. Nunca creímos que aquello fuera *tan* lejos por parte de las dos. Apenas empezamos a vivir la vida. Las dos teníamos veinte años, ella estaba soltera y yo casada, y con dos niños, Nena y Angel. Las dos hemos tenido cosas en común aunque nos hemos criado en ambientes muy diferentes dado que yo era gitana y ella paya. Pero aunque

éramos de etnias distintas eso nunca nos alejó, sino todo lo contrario. Creo incluso que eso fue lo interesante de nuestra amistad, las ganas de conocer mundos nuevos y gente distinta a las que estábamos acostumbradas.

Por eso recuerdo muy bien el día que conocía a Paloma. Mi hermana mayor Carmen ya me había hablado de Paloma. Me había contado que había conocido a una chica paya que venía al culto de Villaverde y que estaba haciendo un estudio bíblico sobre los gitanos y de todo su entorno o cualquier cosa relacionada con los gitanos del barrio. Ella entonces vivía en casa del Tío Basilio, el hombre gitano más respetado de la zona de Madrid y algunas provincias. Aparte, era tío de mi padre aunque la familia del Tío Basilio y la de mi padre nos habíamos criado bastante diferentes sobre todo la casa de mi padre, con nosotras. Por eso cuando mi hermana me contó que una chica paya joven estaba en casa del Tío Basilio me sorprendí, no por que fuesen malos sino por que como gitanos todavía vivían las costumbres arraigadas. Aunque cuando mi hermana me la presentó en su casa me di cuenta que aun con su aspecto de chica ignorante y cortada era muy valiente por su parte al estar en un barrio lleno de gitanos, la mayoría pobres y con pocos estudios. Pero reconozco que Paloma estaba haciendo un trabajo muy duro ya que empezó por lo más difícil, aun todavía le quedaba un camino largo de recorrer.

Mi primera impresión fue la de una chica un poco seria e inteligente. Mi hermana me había comentado que Paloma necesitaba convivir con otra familia para trabajar el trabajo de campo pero nadie del barrio le ofrecía su casa y todos us estudios pendían de vivir con una familia. Yo apenas conocía a Paloma salvo de verla en el culto y hasta entonces nunca había hablado con ella pero mi hermana me había hablado muy bien de ella. Pero mi hermana me dijo que ella no la metía en su casa por que ellos eran pastores evangélicos y en cualquier momento les darían alguna iglesia y tendrían que irse fuera y no le prestarían la atención suficiente que era necesaria para hacer su trabajo. Pero yo se que también influían los comentarios por que ellos eran un matrimonio joven y las lenguas y

envidias son a veces malas. Así que a mi, aunque me aconsejaron que no metiera una chica paya en mi casa por que me traería problemas en mi matrimonio, no se iba a perder más de lo que ya estaba perdido, aunque en esa época él no se metía tanto conmigo. Así que a mi me daba mucha pena que aquella chica la cual se había interesado tanto por nuestras vidas y nuestra manera de vivir, nosotros no le diésemos la oportunidad de realizar su proyecto y su futuro. Entonces fue cuando mis padres me apoyaron en mi decisión de alojar a Paloma en mi casa. Por que mis padres siempre han sido muy liberales, sobre todo mi madre, ella hacía amistades de cualquier etnia sin importarle la raza, el color ni las circunstancias. Y se encargó de inculcarnos esto en nuestros corazones, y desde luego a mi me sirvió mucho sobre todo en mi decisión de abrir mi casa a Paloma y mostrarme tal y como era. Y además reconozco que a mi también me interesaba saber más de su mundo por que las primeras amigas que tuve de pequeña fueron payas con las cuales iba al colegio, y ellas eran geniales y me gustaban mucho por su forma de ser, por su sencillez. Por que los payos viven más independientes de sus propias vidas y sin pensar en el qué dirán de uno o una. Y eso siempre me ha molestado mucho tener que hacer cosas para dejar a la gente tranquila y que no te critiquen por cualquier acción. Por eso a mi me apetecía tener una amistad paya cercana a mi vida, por que desde que me casé mis amistades casi todas eran gitanas, de las cuales tenía un grupo bastante bueno, y siempre me llevé muy bien con todas. Aunque también tenía ganas de hacer amistades diferentes a las que estaba acostumbrada.

Así que haciendo caso a mi corazón y a mi instinto le dije que se podía venir a mi casa a vivir con nosotros y terminar su investigación. Aunque de alguna forma yo también la investigaba a ella, por que me fascinaba su mundo y su forma de vivir aunque yo tampoco sabía como pensaban realmente la familia de Paloma sobre nosotros los gitanos. Pero admito que nunca me ha importado lo que pensara su familia o la mía, pero tengo que decir que mis padres se portaron bastante bien con Paloma y nunca fueron negativos con su trabajo y nuestra amistad. Y la verdad es que Paloma se ganaba ese mérito por sus comportaciones. Se había

adaptado muy bien al mundo gitano y supo como entrar a través de los hombres de respeto y después en la iglesia. Y al venirse a vivir conmigo fue la guinda del postre.

La experiencia fue para las dos. En los ratos libres que teníamos nos dedicábamos a irnos a la universidad a escondidas de Ramón, por que la gente y sobre todo los hombres gitanos piensan que una mujer si va a esos sitios es por que va a conocer chicos y a hacer cosas malas. Ellos no creen que dos personas pueden ser solo amigos sin llegar a nada más, aunque ellos fallaron en esa teoría: yo conocí a amigos de Paloma y nunca pasó nada.

Notas de campo de Paloma, marzo de 1993

Liria y yo hablamos hoy de lo que supone para ella tenerme en su casa, y sobre lo que le han preguntado y le ha dicho la gente. Me ha dicho que todos se han asombrado mucho de que tenga una paya joven en su casa, sobre todo por que su marido es muy joven. 'A la mínima, la gente hablaría, y ya sabes como son las lenguas'. Por ejemplo, dijo que si hiciera calor y Ramón se quitara la camisa, y yo estuviera en el mismo cuarto, la gente diría, 'Ay, el Ramón, se la está pegando con la paya', y sobre todo 'que idiota es la Liria, lo tiene delante de las narices'. Según Liria, incluso gente que me conoce bien, que me conocen desde hace ya un año, se sorprendieron. Las dos pastoras, Carmen y Emilia, que son siempre muy abiertas conmigo y me conocen muy bien, dijeron que no me podían tener por que 'la gente hablaría y eso dañaría nuestro testimonio'. Hoy he empezado a entender lo que significa para Liria tenerme en su casa, dado que hasta la gente que parece que me aceptan mejor y que hablan conmigo con libertad no han querido tenerme. Liria me ha explicado que le preguntan si le pago dinero, y si le ayudo en la casa, y dice que se siente obligada a decir que sí, por que es una justificación. Le dije a Liria que, en mi opinión, para ellos es una cuestión de averiguar quién está engañando a quién, quién es el engañado y quién el engañador, por que no pueden aceptar que sea una relación de igual a igual. Así

que cuando su abuela me preguntó, 'inocentemente' (por que ya lo sabía), dónde estoy durmiendo, y le dije que en casa de Liria, Liria le dijo, 'pobrecita, es muy buena la pobre, me ayuda mucho con la casa y los niños'. Aunque me di cuenta de que Liria no tenía opción, me ofendió un poco, que me describiera como una pobre tonta. Pero no se lo dije a ella.

Informante y antropóloga

Nuestra amistad empezó con su amabilidad, admitiéndome en su casa aunque casi no me conocía. Yo era una paya, joven, soltera, que intentaba ser aceptada en una comunidad muy marginalizada donde se desconfiaba de los payos y se les despreciaba, y donde las mujeres payas eran consideradas inmorales y promiscuas. Fue solo por que Liria miró más allá de los estereotipos y las convenciones que dominaban las relaciones entre payos y gitanos, por que cuestionó lo que los demás daban por descontado, que nos hicimos amigas. Su compasión, su generosidad, y su curiosidad fueron los cimientos de nuestra amistad. Desde el primer día que nos conocimos hasta ahora me ha querido, ayudado y apoyado de todas las formas posibles.

Nos fascinábamos la una a la otra, probablemente por que las dos nos sentíamos insatisfechas con nuestras vidas y por que representábamos algo que la otra deseaba: la posibilidad de pertenecer a un mundo distinto. Yo había tenido una infancia corriente en una familia de clase media bastante conservadora. Había aprendido idiomas y viajado en al extranjero, pero también había estado inmersa en un mundo lleno de prejuicios respecto a cosas como la clase, la educación, la manera de ganarse la vida, y la forma de vestir o de hablar. Busqué en la antropología un escape hacia mundos imaginados, alternativos, pero solamente conseguí cambiar el ambiente agobiante y cerrado de la clase media madrileña por el ambiente agobiante y cerrado de una universidad británica, y no me sentí a gusto en ninguno de los dos. Entre los gitanos de Villaverde estaba incluso más fuera de lugar: cuando conocí a Liria llevaba ya nueve meses de trabajo de

campo, y me sentía cada día más frustrada y convencida de que nunca me aceptarían y confiarían en mi.

Al principio, Liria me pareció segura de su lugar y su camino en la vida. Era una mujer joven pero respetada, buena vendedora y ganadora de dinero, y seguía estrictamente las costumbres gitanas: llevaba siempre falda y nunca pantalón, no fumaba ni bebía, y no se relacionaba con hombres fuera de la familia. Sus padres tenían una posición económica alta en comparación a las otras familias gitanas de la zona, y eran respetados, y el patrilinaje de su padre era grande y poderoso, y controlaba gran parte de la vida en el gueto. A los quince años, su madre había organizado su boda con un pariente algo más mayor, Ramón, y se había casado 'bien', con una boda en la que había demostrado su virginidad, en vez de escaparse como habían hecho otras chicas del barrio. Encajaba en su ambiente, pero pronto me di cuenta de que se sentía descontenta, con su matrimonio con un hombre al que no quería y que no podía quererla, con la rutina de la vida diaria como esposa gitana, y con las restricciones que el ser una 'gitana decente' le imponían. Sobre todo, tenía una gran curiosidad por saber como eran las cosas entre los payos, que la rodeaban pero que estaban más allá de su alcance. Comprendió intuitivamente lo que era la antropología, y abrazó el papel de informante con entusiasmo.

Liria quería aprender, sobre los payos y por eso sobre mi y sobre lo que ella llamaba 'tu mundo.' Juntas tomamos riesgos que nos parecían enormes, mintiendo a Ramón y haciendo excursiones secretas a Madrid para que pudiera ver como era mi vida. Nos vestíamos al estilo payo, abandonando las faldas largas y poniéndonos pantalones, que las gitanas nunca usaban, y visitábamos museos, parques, restaurantes de clase media, y el hogar en el que yo crecí. Como Liria me había abierto su casa y su vida, yo pensé que tenía que hacer lo mismo, y llevé a Liria al piso de mi madre, donde conoció no sólo a mi familia sino a las chicas que trabajaban para nosotros, y a la Universidad donde comimos con mis amigos de la infancia, chicos y chicas que estudiaban derecho, económicas o

empresariales. Igual que el trabajo de campo para mi, estas excursiones al Madrid de clase media fueron una gran aventura para Liria. Después de pasar casi toda su vida en la periferia de la ciudad, descubrió un Madrid nuevo. Y, en la universidad, habló con libertad con hombres payos de su edad por primera vez en su vida.

Nuestras excursiones eran intermedios, del estrés del trabajo de campo para mi, de la monotonía de la vida diaria para ella, y nos hicieron cómplices. A los veintidós años, nos sentíamos entusiasmadas, por la vida misma, y por nuestra amistad. Charlábamos sin parar, mientras vendíamos, cocinábamos, cuidábamos de los niños, y por las noches mientras Ramón veía la televisión. Hablábamos de hombres, del sexo, de cómo era ser gitana y paya, y de antropología. Le leía a Liria fragmentos del libro de San Román (1974) sobre los gitanos del Pozo del Tío Raimundo, y juntas discutimos los aciertos y errores de ese clásico de la antropología. También le leí fragmentos de mis notas de campo, y nos reímos de las cosas que habíamos dicho días o semanas antes. La amistad de Liria fue un regalo maravilloso.

Al mirar atrás veo que no estábamos preocupadas por las desigualdades materiales entre nosotras, que ahora me parecen tan obvias y que me preocupan tanto. Yo era muy consciente de las jerarquías y desigualdades que enmarcaban la marginalidad gitana, y de nuestras distintas posiciones dentro de este marco, pero en nuestra vida diaria en el gueto yo ocupaba el lugar más bajo. Sí, mis padres tenían más dinero y yo me había beneficiado, con una vida cómoda y estudiando en el extranjero. Pero Liria pertenecía a una familia gitana muy respetada en Villaverde, y estaba segura en su papel en la comunidad gitana, dónde las desigualdades y jerarquías que contaban eran entre payos y gitanos, y donde los gitanos eran forasteros despreciados. Liria pertenecía en Villaverde, y tenía una buena posición, mientras que yo no era nadie. Igualmente, no se me ocurrió que abrir mi vida a Liria pudiera no ser ético. Años después, cuando he hablado sobre nuestra amistad a audiencias antropológicas en el Reino Unido, me

han criticado por no haber considerado el impacto sobre Liria de conocer a mi familia, por no pensar en que podría hacerle estar insatisfecha con su condición de gitana. En aquel momento, las dos sabíamos que yo no podía pedirle a Liria que me dejara entrar en su vida, y mantener la mía fuera de su alcance.

Amigas

Paloma y yo, después de haber compartido tantos momentos desde el día en que se vino a vivir a mi casa para hacer el trabajo de campo hasta ahora, hemos vivido tantas experiencias juntas que no tendría cuaderno suficiente para contar tantas cosas buenas y también malas. A día de hoy puedo decir con todo mi corazón que entre yo y Paloma hay una relación como hermanas, por que no solo se tiene a las amigas cuando las cosas van bien sino también cuando van mal. Y a lo largo de muchos años creo que las dos nos hemos dado cuenta de que nuestra relación como amigas ha sido muy firme y sincera, por que aunque estando separadas por una gran distancia cuando tuvo que trabajar en Inglaterra nada nos impedía mantener el contacto bien por cartas o por teléfono, y siempre que venía a ver a su madre en vacaciones ella dedicaba unos días exclusivos para compartir conmigo. Nada ha impedido nuestra unión como grandes amigas. A pesar de ser una gitana y la otra paya, y tener costumbres diferentes, sabíamos muy bien como compartir nuestras ideas y nuestros gustos. Todo mi mundo giraba en un entorno gitano, y cuando Paloma estaba conviviendo conmigo verla a ella me abrió mucho los ojos y me hizo ver que una mujer no solo sirve para casarse y tener hijos y limpiar, aunque dentro del mundo gitano yo salía en compañía de mis hermanas en los veranos a las playas y en los inviernos a los centros comerciales y de compras. Pero con Paloma hacía cosas diferentes como visitar los museos, subir al teleférico o ir a la Universidad, y muchas cosas más que a mi me encantaban. Y sobre todo me hizo ver muchas de mis cualidades como mujer. Ella siempre me decía que yo era lista y muy buena persona, pero en mi familia siempre me trataban de tonta. Y una de las personas que me ayudó a ver que cualidades tenía y mis valores fue Paloma. Sobre todo con Ramón, él sólo sabía

psicológicamente tenerme confundida con que no era suficientemente lista, ni guapa y me lo decía tanto que casi llegaba a creerlo. Hasta que un día apareció una gran amiga para decirme que eso no era verdad, y después de los años he tenido otras amigas Payas con las que tuve el gusto de trabajar cuando me hice presidenta del AMPA del colegio de mi hija pequeña, que también me animaron.

Yo desde el primer momento que conocía a Paloma le abrí mi corazón de lo más sinceramente, por que a lo largo del tiempo me di cuenta de que podía contarle cualquier secreto por que sabía que ella lo guardaría, y ella sabía que también podía contarme cualquier cosa, por que conmigo estaría segura. La verdad es que en esta vida nunca sabes cuando vas a necesitar a tus amigas. Yo creo que si en la vida haces cosas buenas en el futuro te las pueden devolver, aunque yo nunca ayudé a Paloma por ningún interés, y ella lo sabía. Por que cuando yo ayudé a Paloma yo nunca pensé que en un futuro ella me lo devolvería con muchos más frutos. Cuando yo decidí salir de mi entorno gitano para buscar mi felicidad en un mundo completamente diferente con una pareja marroquí, el cual estuvo dispuesto a luchar por nuestro amor en contra del pueblo gitano, Younes Bziz, así se llama él, fue entonces cuando yo recibí todo el apoyo y cariño incondicional nunca visto por parte de mi gran amiga Paloma. Por eso nos decidimos a escribir juntas.

Las dos sabemos que tenemos muchas experiencias que contar juntas y por separado, pero siempre enlazadas las vidas de dos personas, una paya, antropóloga con un gran corazón, y la otra una gitana sincera.

Los años intermedios

Entre 1993 y 2008 nos escribimos regularmente. También hablábamos por teléfono, y nos veíamos cuando Paloma iba a Madrid, por lo menos una vez al año. Con el pasar del tiempo seguimos compartiendo nuestras preocupaciones: embarazos, hijos, colegios, maridos, trabajo, familias... Liria y Ramón siguieron vendiendo textiles en mercadillos. Fueron

realojados por el gobierno local a un piso diferente, aún más cerca del gueto donde Paloma había hecho su trabajo de campo. Ganarse la vida se hizo más difícil cuando se endeudaron y perdieron dos permisos de venta. Villaverde cambió a su alrededor al crecer la inmigración y el número de Latinoamericanos y Norteafricanos que llegaron a la periferia sur de Madrid. Mientras, Paloma y su marido consiguieron puestos académicos permanentes, se mudaron a Escocia, y compraron una casa. Se asentaron en una vida Británica de clase media típica.

Durante toda esa época Paloma siguió escribiendo sobre Lira, su familia y sus vecinos gitanos, un libro y también artículos. Eramos amigas, pero también éramos antropóloga e informante. Lira ayudaba a Paloma con su antropología por que Paloma era una amiga. Liria tenía una idea vaga de cuales eran los intereses antropológicos de Paloma, pero no sabía con detalle que hacía Paloma con lo que aprendía, cómo comunicaba sus conocimientos a otros, o cómo se beneficiaba de su trabajo con los gitanos. Paloma sentía que sólo le podía explicar a Liria de una manera muy general de qué trataba su trabajo, o cómo se produce la antropología académica. A Paloma le parecía casi imposible explicarle a Liria los conceptos y las teorías a través de las cuales interpretaba las vidas de los gitanos. Como Paloma escribía en inglés, Liria no podía leer su trabajo.

A través de estos años nuestra amistad continuó mientras nuestras vidas personales cambiaban. El matrimonio de Liria se deterioró y ella le dejó varias veces, yéndose con sus hijos a casa de su padre, pero siempre volviendo bajo presión familiar. Pero mientras sus dificultades en el hogar crecían, Liria encontró satisfacciones nuevas. En 2008 fue elegida presidenta de la asociación de padres en el colegio de su hija, y se encontró a cargo en un tiempo de crisis profunda, cuando el gobierno local decidió transferir a los niños (casi todos gitanos) a un edificio más pequeño y en peores condiciones, para dejar sitio a los niños de un colegio vecino (que eran en su mayoría payos). Liria ocupó un lugar central en la campaña contra la transmuta, apareciendo en la televisión y la radio nacionales varias veces. Aunque la campaña no consiguió su objetivo, Liria descubrió en si misma nuevas capacidades y nuevas necesidades, el deseo de ser algo distinto que solamente madre y esposa. Mientras tanto Paloma también se encontró moviéndose en direcciones nuevas: siendo madre por nacimiento y adopción, convirtiéndose en activista política, y dejando que

su carrera ocupara el segundo o incluso el tercer lugar en su vida. Nuestros horizontes se abrieron durante la década de los 2000: para Paloma hacia el mundo más allá de la antropología y la universidad, para Liria más allá de su familia y de la Iglesia Evangélica. Y entonces Liria conoció a Younes, por casualidad, y nuestras vidas se acercaron más que nunca.

Vidas transformadas

Una de tantas mañanas ocurrió lo más inesperado, en el mercadillo. Había un chico trabajando con unas amigas mías en el puesto siguiente al mío, sólo nos separaban unos fruteros en el medio. Y no se como una de las mañanas yo me acerqué al puesto de mis amigas para saludarlas, y para ver sus prendas de ropa, por que ellas traían a veces cosas muy bonitas, y a mi me gustaba comprar allí. Así que la verdad es que yo había visto a ese chico más veces pero la vergüenza y el medio a enamorarme, sobre todo por que era más joven que yo, esas cosas no me dejaban fijarme ni él ni en nadie. Pero no se cómo esa mañana algo me hizo mirarle y él tenía los ojos clavados en los míos. Yo sentí que a través de sus ojos él me hablaba. Yo nunca me había sentido así.

Una de tantas mañanas ocurrió lo más inesperado, las hermanas de Liria me llamaron desde Madrid. Había desaparecido el día anterior, y estaban desesperadas. Sospechaban que se había escapado con un hombre por que habían encontrado un trozo de papel en un bolso con un nombre y un número de teléfono. Yo tenía que llamarles inmediatamente si se ponía en contacto. Intenté varias veces llamar a Liria, y finalmente le mandé un mensaje: 'Dónde estás? Todos estamos preocupados. Va todo bien? Por favor llámame, me muero de angustia.' Esa noche llamó. Se había ido con Younes, sus hermanas se habían dado cuenta de que estaba teniendo una relación clandestina, y no le quedó más remedio que escaparse, sin retraso. Había intentado vivir con Ramón veinte años, y Younes la quería. Llevarse a su hija, a un futuro incierto, estaba fuera de la

cuestión. Su familia la estaba buscando. Estaba aterrorizada, sabiendo lo que le harían se la encontraran. Yo tenía que fingir que no me había contactado, guardar su secreto, ayudar a mantenerla a salvo.

No me quedó más remedio que volver, ya que mis hermanas me habían encontrado y al amenazar la vida de Jonás no tuve otra opción. Hoy me doy cuenta de que me dejé intimidar y que mi miedo no me dejó pensar bien. Me convencieron para volver por las buenas o por las malas, ya que mi familia estaba desesperada en aquel momento. A mi me parecía que me iban a reprochar y aunque no fue así, sus caras lo decían todo. Para mí todo fue muy doloroso por los dos lados. Por un lado sentía mucha pena por dejar a Younes, y tener que separarnos por la fuerza. Y por otro lado cuando volví mi corazón se rompió de ver a mis hijos, cómo me habían echado de menos. ‘¿Como voy a recuperar a mi familia y a mis hijos?’—pensé en aquel momento. Pero ya era tarde, nadie confiaba en mi, y me vigilaban todo el tiempo. Ellos intentaban hacerme ver que yo sólo estaba ilusionada. Creían que yo estaba muy confundida y un poco loca.

No le quedó más remedio que volver y, cuando tres semanas más tarde, fui a Madrid, su familia entera quiso asegurarse de que yo entendía por que hicieron todo lo posible por que yo entendiera por que lo que Liria había hecho estaba mal. ‘Así no es como hacemos las cosas los gitanos, tu nos conoces, tu nos entiendes, tu sabes lo horrible que es esto, nosotros no somos como vosotros, los Payos, esto es muy fuerte, no hay nada peor.’ Querían que hablara con ella, convencerla de que no se escapara otra vez, que les ayudara a controlarla, que no saliera de casa. Ramón, Carmen, y las otras hermanas de Liria, sus hijos, su nuera... la suya era la voz de la razón gitana. Sabían lo amigas que éramos, y querían desesperadamente que yo eligiera bando. Ellos eran ‘los gitanos’ sobre los que había escrito durante tantos años, y todo lo que decían encajaba con lo que me yo había aprendido: la virtud de la mujer, su subordinación al hombre, eran fundamentales para ellos. Pero ella me pidió ayuda, y era Liria, mi amiga, yo conocía sus deseos y sus miedos, había compartido conmigo sus esperanzas y sus

desilusiones, me quería igual que yo la quería a ella. No dije 'vete' o 'quédate', pero la ayudé a que viera a Younes a escondidas, llevando a nuestros hijos de coartada, sabiendo que de esa forma la familia no iba a sospechar. Y, cuando decidió irse definitivamente, la ayudé otra vez, arreglando planes, compartiendo sus ansiedades y sus esperanzas, y con parte del dinero que tanta falta hacía para poderse ir. Cuando Liria y Younes se escaparon, me convertí en el punto de contacto entre Liria y su familia, pasándole los ruegos de sus hijos y re-enviándole las cartas desesperadas de Ramón.

Mi corazón está partido en dos.

Cada vez me siento peor, hacia mi hija, no puedo ver niñas de su edad por la calle, me muero por dentro, de verdad.

Hay algo que me está matando por dentro.

Intento no decirselo a Younes, y me meto en el baño a llorar.

Yo me digo a mi misma, 'Sé feliz'. ¿Cómo puedo ser feliz sabiendo que mi hija me necesita?'

Pero luego digo, '¿Y si vuelvo y luego me muero por Younes?'

No pienso en otra cosa, sólo pienso en ella.

Su corazón está partido en dos. Liria pasó seis meses viviendo con Younes, en pisos compartidos con inmigrantes Africanos y Latinoamericanos, trabajando como doméstica, escondiendo su identidad gitana a sus jefes, una familia de clase media no muy distinta de la mía. Hablábamos casi todos los días, y la visité en Madrid cada cuantas semanas. Vi claramente cuanto se querían ella y Younes, cuanta alegría y libertad tenía en su nueva vida, pero también qué cortante era su dolor. La vi llorar con mi hija en sus brazos. Me enfurecí con Ramón y con las hermanas de Liria, que eran inmovibles: mientras no volviera, no vería a su hija. Y si se llevara a la niña, me dijeron, los matarían, a Liria y a Younes. Yo entendía bien la forma de pensar que regía sus acciones, y sabía que no podía esperar que se comportaran de manera distinta, pero lo esperaba. Empecé a pensar en lo fuerte que es la compasión, y también el odio. Es que Ramón y las hermanas no

podían compadecerse de Liria, solo por que eran gitanos? Se mantenían tan firmes por que eran gitanos, o por que se sentían heridos? Liria me pidió ayuda, y llamé desde Escocia a ONGs, agencias del gobierno, trabajadores sociales, abogados, pero nadie parecía dispuesto o capaz de ayudar. No entendían el mundo gitano, y no comprendían por que Liria no pedía el divorcio, sin más, por que no usaba los caminos usuales para ver a su hija, por que tenía miedo, por que había recibido amenazas. No encontramos el camino adelante, y por eso volvió con su familia.

Cuando por segunda vez tuve que volver a marcharme de casa fue muchísimo peor. Yo iba con la idea de que con tantas conversaciones por teléfono con mis hermanas y el padre de mis hijos la situación iba a mejorar. Pero fue mucho peor. Yo notaba un odio tremendo de Ramón hacia mi y, si antes siendo una mujer honrada y tonta nuestro matrimonio iba mal, imaginaos la situación después de un año fuera de casa y conviviendo con otro hombre, y Ramón tragándose el orgullo de hombre gitano burlado por una mujer inferior a él. La última noche que estuve con mi hija le hice una promesa, y le dije, 'cariño, pase lo que pase quiero que sepas que te quiero muchísimo', y que si algún día tuviéramos que separarnos por algo yo lucharía por ella hasta estar juntas otra vez. Ella me miró a los ojos y me dio, 'Mamá, te vas a ir otra vez'. Y con dolor en mi alma le dije que no, para no preocuparla, pero que si ocurriera volvería a por ella sin importarme tener que enfrentarme a toda mi familia. La miré fijamente y le dije, 'Me crees, ¿verdad?' Así que lo primero que hice al volver con Younes fue ir a un abogado para pedir la custodia de mi niña y el divorcio de Ramón. Me puse manos a la obra, dispuesta a enfrentarme al mundo entero por mi hija.

Cuando por segunda vez volvió a marcharse de casa fue muchísimo peor. Ramón sabía que yo había ayudado a Liria, con dinero y con apoyo moral: aunque nos dejaba hablar en su teléfono móvil, siempre estaba cerca, escuchando atentamente nuestras conversaciones. Younes estaba deshecho, pensando que Liria le había dejado para siempre, y no dormía ni comía. Hablamos a menudo,

pero yo podía hacer poco por ayudarle. Liria había conseguido esconder un móvil, y se escondía en el baño a las tres o las cuatro de la madrugada, a llamarnos a Younes o a mi. Susurrando, me contó cómo era su vida: no tenía ninguna libertad, Ramón había contactado un abogado para quitarle a Liria la guardia y custodia de su hija, quería tener relaciones a pesar de la resistencia de Liria, y ella echaba desesperadamente de menos a Younes. Cuando sus hermanas llevaron a un pastor gitano a que la exorcizara, fue la última gota. Decidió irse sabiendo que no habría vuelta atrás.

Compartiendo nuestras vidas

Cuando Liria se escapó por primera vez, pero también después, ella y Younes necesitaban dinero con urgencia. Al tenderse que esconder de la familia de Liria perdieron la forma de ganarse la vida. Liria ya no podía vender con Ramón, y Younes no podía trabajar en los mercadillos ayudando a cargar y descargar. Con la crisis económica y el paro en un 20%, ganarse la vida se hizo casi imposible. Sin papeles los únicos trabajos que Younes podía encontrar era de corta duración, y estaban muy mal pagados. No podían perder la pequeña pensión de invalidez de Liria, así que trabajaba sin contrato por dos o tres euros la hora, en bares, en una casa, o limpiando oficinas.

Sabiendo lo difícil que iba a ser ayudar a Liria económicamente a largo plazo, Paloma solicitó unas pequeñas becas para pagar a Liria por escribir su vida. Lo que empezó simplemente como una forma de encontrar dinero, se convirtió en un proyecto que nos fascinó a las dos. Empezamos a grabar largas conversaciones, sobre la fuga de Liria, sobre nuestras vidas, y sobre nuestras familias y nuestra amistad. Liria escribió, y Paloma escribió también. Liria fue a Escocia, y visitó a Paloma por primera vez en el extranjero. Habló con los compañeros y estudiantes de Paloma, y dimos una charla juntas sobre nuestra relación. Y al desarrollarse la vida de Liria y Younes, y al participar Paloma en ella, pensamos en lo que significaba todo, juntas. Como Paloma no era sólo un testigo, sino un participante, estaba claro que lo que escribiéramos tenía que ser también sobre ella.

En Marzo del 2011, dos años después de irse por primera vez, Liria fue a juicio para conseguir el derecho a ver a su hija. Fue la primera mujer gitana que uso la ley paya para cuestionar las costumbres y la ley gitana de esta forma. Paloma fue con ella, y por primera vez desde la fuga nos encontramos con las hermanas de Liria, con sus maridos, y con Ramón. A pesar de que habíamos pedido varias veces protección policial no nos la dieron, y teníamos miedo de que Ramón o uno de los cuñados de Liria nos hiciera daño, a una a las dos. Todos en la familia de Liria pensaban que Paloma les había traicionado, que había mostrado su forma de ser verdadera, como paya, ayudando a Liria. Se equivocaban en pensar que Paloma había animado a Liria a irse, pero no en lo fuerte que era nuestra unión.

La familia española de Paloma también han visto nuestra amistad, y se sienten turbados por ella. Una de las hermanas de Paloma sugirió un trabajador social y un abogado que a lo mejor podrían ayudar. Otra les abrió su casa a Younes y a Liria cuando necesitaban un sitio dónde dormir un par de noches. Pero sus vidas, cómodas, de clase media, tienen muy poco que ver con las de Liria y Younes, y ellos quieren mantener la distancia. Como muchos otros madrileños acomodados y conservadores, se sienten muy orgullosos de su clase social. Creen firmemente que son superiores, no solo en el sentido económico, sino moral. La mayoría de los familiares de Paloma ven a Gitanos como Liria, y a inmigrantes como Younes, como partes negativas y desagradables de la sociedad española. Piensan que son culpables de su 'situación', y que no quieren 'integrarse'. Ven a Younes, igual que a los otros inmigrantes marroquíes, como lo peor de lo peor, parte de una marea repugnante que está inundando España. Casi todos en la familia le llaman 'el moro' y han dicho que bajo ningún concepto debe visitar sus casas: 'Contigo y tus hijos, lo que sea. Pero al moro no me lo metas en casa'. No son muy distintos de la familia de Liria en que los dos grupos hacen todo lo posible por mantenerse aparte, diferentes. Y los dos grupos están convencidos de que ellos, y solo ellos, viven vidas bellas y correctas. Pero mientras que la familia de Liria fueron de los primeros gitanos en abrirle a Paloma sus vidas y sus casas, casi todos en la familia de Paloma no quieren tener nada que ver con Liria o Younes. Creen que Paloma es amiga de Liria por que es una rara. Y como Paloma pasa más tiempo con Liria que con sus hermanas o su madre, piensan que esta relación hace que Paloma no cumpla como debe con su

familia.

Escribiendo juntas

Yo supe lo que era la antropología cuando Paloma vino a vivir a mi casa. Yo tenía una vaga idea de lo que era la antropología, pero al vivir juntas día a día, al ver el trabajo de campo de Paloma, fui aprendiendo su significado. Para mi es un trabajo precioso, el cual abre fronteras a nuevos mundos. Por que no es sólo escribir de otras personas, sino conocer sus vidas, sus costumbres, religiones, y sus maneras de vivir. Es para mi fascinante poder escribir no solo de mi vida, sino también de la vida de Paloma. Por que yo siempre he sido la informante, pero hemos roto con los esquemas clásicos. Las dos sabemos que nuestras vidas contadas juntas y unidas va a ser algo nunca hecho. Dos mujeres, una paya y la otra gitana, pero muy unidas desde la juventud. Rompiendo con las barreras de dos niveles distintos de vivir, aunque eso nunca nos separó. Desde que empecé a escribir de la antropología me ha parecido maravilloso tener la oportunidad de expresar mis sentimientos por otras personas, comprenderlas. Por que a la vez que yo escribo de Paloma, también aprendo a ver las cosas de diferentes formas, sobre todo por haber estado criadas muy distintas nuestras costumbres. De lo que estoy segura es que lo que estoy haciendo ahora es lo que me gustaría hacer durante toda mi vida, por que conocer a las personas, sus costumbres, sus experiencias, sus penas y alegrías, y sobre todo que alguien te abra su corazón y su vida es maravilloso.

Quiero que la gente sepa como es el mundo de una gitana, contado de su puño y letra, y a la vez como mi vida por las circunstancias se ha visto envuelta en el mundo payo, y como lo veo, y como cambió mi vida para mi y para Paloma y los que nos rodean, como Younes, el marido de Paloma y sus hijos. Todos nos unimos mucho mas. Poder unirte a otras vidas mientras se trabaja, es lo bonito de la antropología. Para mi la antropología es complicidad y unión para entre todos hacer un mundo mejor y con más amor.

He aprendido lo que es la antropología con Liria, y mis ideas han cambiado al hacernos más mayores y al transformarse nuestras vidas. Durante muchos años, después de hacer el trabajo de campo con los gitanos, pensé que mi tarea era extraer información, construir modelos, llegar a conclusiones complicadas. Escribí mucho, pero sin confrontar las partes difíciles de la vida, lo que no cabía en los moldes que yo había construido. Y mucha parte de la vida de Liria, y de las vidas de sus parientes y sus vecinos, era invisible para mi.

La base de la antropología es el trabajo de campo, por que el trabajo de campo es lo que nos pone en contacto con la gente, con sus penas y sus alegrías, sus miedos y sus esperanzas. Y es durante el trabajo de campo cuando los antropólogos también nos abrimos a los informantes. Pero después dejamos a los informantes atrás, ellos no continúan nuestro viaje. Imaginaos las posibilidades si esa complicidad tan profunda que se establece en el trabajo de campo pudiera continuar después. Yo no se si nuestro experimento ha tenido éxito. Pero se que cuando más aprendo sobre Liria es cuando ella también aprende sobre mi, cuando ella conoce y participa en mi vida. Compartimos nuestras vidas, y por eso escribimos juntas.

Nos encontramos entre dos mundos: entre los gitanos y los payos, entre los inmigrantes y los españoles de clase media, entre los informantes y los antropólogos. Estos mundos se tocan y se mezclan, y son parte de sistemas más grandes. Pero también están sellados, separados entre si, en muchos sentidos están muy lejos. La antropología es lo que nos ha permitido encontrarnos, pero la antropología también pone barreras entre nosotras. Hasta ahora Paloma ha observado, investigado, buscado información, escrito; Liria ha estado en cierto modo en la oscuridad. Nuestra relación ha sido desigual, no solo por que Paloma tiene una situación económica mejor, sino por que Lira era amiga sobre todo, y Paloma siempre era amiga y antropóloga. Para que la antropología consiga cambiar el mundo, como puede hacerlo, barreras como estas tienen que ser reconocidas y derribadas. Queremos que escribir juntas, sobre nuestra vida, y nuestra amistad, sobre nuestros mundos, sea un paso que ayude a conseguir este mundo mejor.

